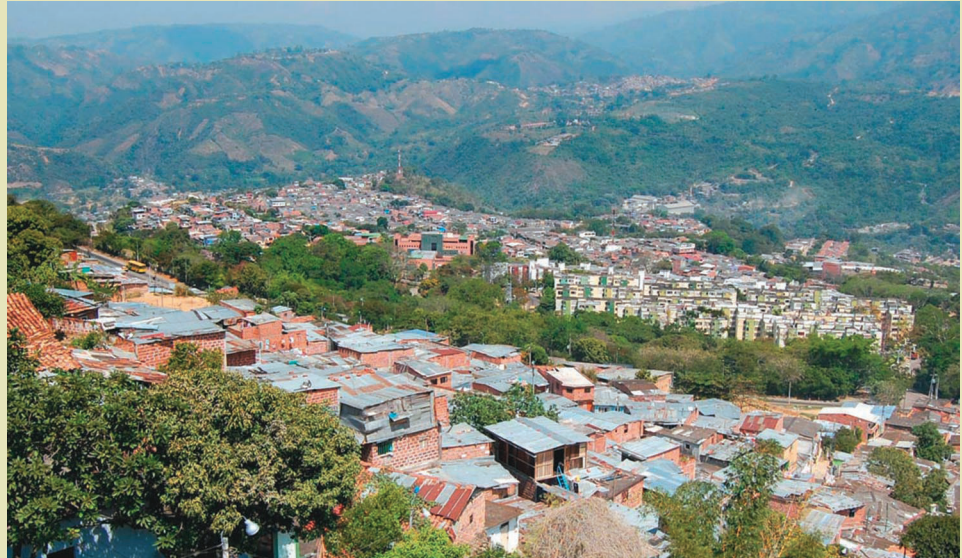


# EL “SPRAWL URBANO” Y LAS TRANSFORMACIONES DEL TERRITORIO PERIURBANO EN EL MUNICIPIO DE BUCARAMANGA, COLOMBIA. EL CASO DEL MARGEN NORTE\*

Carlos Humberto Gómez Arciniegas\*\*  
Universidad Santo Tomás (Colombia)

Recibido: 6 julio 2012

Aprobado: 17 septiembre 2012



Sector Norte de la ciudad de Bucaramanga.  
Fuente: Archivo del autor

## RESUMEN

La expansión urbana también conocida como dispersión suburbana o suburbanización por derrame se ha convertido en tema de estudio para investigadores y planificadores, que observan las interacciones entre la ciudad y el campo para reconocer y canalizar el potencial implícito del territorio de la periferia. Sin duda, un problema de interés global, conocido por connotaciones comunes y disímiles en muchos contextos. Es así que en los países de habla inglesa se habla de *urban sprawl* mientras que en Italia se hace referencia a la *città diffusa* o *dispersione urbana* o en Francia a *étalement urbain*, términos diferentes desde un punto de vista fonético pero que en cualquier caso indican un rápido y desordenado crecimiento de la ciudad y sus barrios hacia la tierra rural. En otras palabras, un fenómeno que se produce en las periferias de un área urbana debido a esa misma connotación implícita que poseen: ser “zonas de reciente expansión”, susceptibles o sometidas a constantes cambios. El objetivo del presente artículo es, por lo tanto, presentar los principales rasgos que presentan los márgenes de Bucaramanga, concentrándose específicamente en su margen norte a través de la identificación de los principales procesos que han esculpido este territorio en el tiempo para así incentivar futuras prácticas de planificación territorial en este u otros contextos periurbanos.

## PALABRAS CLAVE

Escenarios, expansión, morfología, paisaje, periurbano, planificación, transformaciones

\*\* Arquitecto egresado de la Universidad Santo Tomás de Bucaramanga (Colombia) con MSc de la Lancaster University (Inglaterra) y Ph D del Politécnico di Milano (Italia). Actualmente se desempeña como docente investigador de la Universidad Santo Tomás de Bucaramanga y es el director del proyecto de creación de la Maestría en Ordenamiento Territorial MOT de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Santo Tomás de Bucaramanga  
carlos.gomez@polimi.it

\*\* Este artículo es resultado de la investigación “Analisi, strategie e progetti per la riqualificazione dei margini urbani nei paesi latini europei e americani” finalizada en 2012, investigación que hace parte de “Il Progetto Margini” que generó a su vez una red de cooperación científica que nació en 2011 en el Laboratorio de cooperación internacional del Departamento de Arquitectura y Planificación del Politécnico de Milán

# “URBAN SPRAWL” AND PERI-URBAN TERRITORY’S TRANSFORMATION IN BUCARAMANGA, COLOMBIA. NORTH MARGIN’S CASE



Aspecto del sector norte en la ciudad de Bucaramanga, donde se observa la expansión auto orientada y el desarrollo en baja densidad. Fuente: archivo del autor

## ABSTRACT

Urban sprawl also known as suburban sprawl has become a subject of study for researchers and planners who observe the interactions between the town and the countryside trying to recognize and channel the implicit potential of the territory of the periphery. Beyond doubt, a problem of global concern known for its common and dissimilar connotations in many contexts. Thus, in English-speaking countries planners talk about urban sprawl while in Italy it translates *città diffusa* or *dispersione urbana* or France to *étalement urbain*, different terms from a phonetic point of view but that in any case indicate a rapid and disorderly growth of the city and its neighborhoods towards rural land. In other words, a phenomenon that occurs on the periphery of an urban area because of that implied connotation they have: being “areas of recent expansion,” liable or subject to constant change. Therefore, the aim of this paper is to present the main features of Bucaramanga’s urban margins, focusing specifically on its northern limit through the identification of key processes that have sculpted this territory in order to stimulate further time planning practices land in this or other periurban contexts.

## KEYWORDS

Scenarios, expansion, morphology, landscape, periurban, planning, transformations

## INTRODUCCIÓN

Las áreas de expansión urbana se presentan sobre todo en las ciudades de mediano o gran tamaño, con una población aproximada de más de cien mil habitantes y poseen determinadas cualidades que las distinguen y hacen de éstas un territorio con un paisaje singular.<sup>1</sup> Se trata de un territorio caracterizado por una baja densidad de población, la reducción de los espacios verdes, el consumo del suelo y la dependencia hacia el vehículo, debido a la gran distancia que las separa de las centralidades urbanas donde se ubican los servicios o el lugar de trabajo. Asimismo se ven afectadas por una débil cobertura de los principales medios de transporte público y, en general, por la falta de infraestructuras para la movilidad alternativa como ciclorutas, andenes o pasos peatonales que contribuyan a la conectividad con la ciudad.<sup>2</sup> Se forjan de esta manera escenarios periurbanos donde naturaleza, agricultura y áreas antropizadas crean una “salpicadura” de zonas verdes aisladas e insertadas en una malla discontinua que se hilvana desprevénidamente con los diferentes elementos que aportan la infraestructura básica de servicios, los equipamientos de servicios, la vivienda, actividades del sector terciario y una incipiente actividad agrícola que cada día recula aún más por la expansión del tejido urbano. Estas características aún continúan a verificarse en los márgenes urbanos de Bucaramanga debido al fenómeno imparable de la expansión urbana que ha configurado un territorio donde el crecimiento –planificado o no– de la ciudad, así como la protección y valorización del paisaje y del medio ambiente representan un gran desafío para el ordenamiento de este territorio. En otras palabras, un tercer territorio que todavía presenta una gran cantidad de problemas emergentes que son evidentes en el estado actual del territorio periurbano de Bucaramanga, las tendencias que en él se manifiestan y que obedecen a una multiplicidad de factores sociales, políticos y económicos que en mayor o menor medida inciden en el complejo proceso de configuración territorial y que dificultan aún más la labor de urbanistas y planificadores para identificar la solución más viable al conflicto de las periferias urbanas. En consecuencia, hablar de expansión urbana significa volver la mirada atrás en el tiempo para entender cómo evolucionó el crecimiento de la ciudad, identificar nudos críticos, examinar las interrelaciones y las dinámicas más importantes entre las áreas urbanas y rurales e identificar aquellas sobre las cuales se debe intervenir, siempre con el propósito de orientar y regular los procesos de ocupación, apropiación y uso del suelo y sus recursos naturales para garantizar su adecuado aprovechamiento y avanzar hacia un desarrollo sostenible del territorio. Es este el propósito del artículo que sin tener la intención de llegar a un exhaustivo análisis de la expansión urbana, condensa en una mirada sucinta la manera en la cual este fenómeno ha incidido en los bordes urbanos de Bucaramanga, concentrándose en esta ocasión sobre el margen norte de la ciudad, territorio con interesantes connotaciones y problemáticas que hacen de él un escenario susceptible de convertirse en “un laboratorio para la recualificación del territorio periurbano de la ciudad”.

### Una aproximación histórica al fenómeno de la expansión urbana en Bucaramanga

La conformación inicial de la estructura urbana de Bucaramanga está condicionada a una serie de determinantes topográficas e interesantes hechos históricos registrados por estudiosos de la evolución de la ciudad actual.<sup>3</sup> Así bien, el 16 de diciembre de 1622 se “congrega un pueblo de indios” por el oidor Juan de Villabona y aparece entonces el asentamiento original

1 BAZANT, J. Periferias urbanas. Expansión urbana incontrolada de bajos ingresos y su impacto en el medio ambiente, México: editorial Trillas, 2009. p. 489

2 DONADIEU, Pierre. Campagne Urbane. Una nuova proposta di Paesaggio della Città. Roma: Donzelli, 2006

3 RUEDA GÓMEZ, Néstor J. y ÁLVAREZ FUENTES, Jaime. Historia Urbana de Bucaramanga 1900 – 1930. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2001

sobre una meseta, la cual definida en términos técnicos es un altiplano que inicia por el oriente adosado al denominado “Macizo de Bucaramanga”, resultado de una sucesión de mantos que datan de épocas prehistóricas y descienden ligeramente hacia el occidente, donde queda limitada por una escarpa vertical, en cuya base comienza una topografía incidida por corrientes de aguas intermitentes que dan al territorio una morfología ramificada (dendrítica).<sup>4</sup> Sobre este escenario natural, prosigue el crecimiento del supuesto “pueblo de indios de Bucaramanga” hasta que en julio de 1778, un visitador de las provincias del Nuevo Reino de Granada verificó que el asentamiento era más un poblado de españoles y castas que de campesinos indígenas, razón que obliga a extinguirlo como tal, trasladar los indígenas al pueblo de Guane y llevar a cabo una serie de procesos calificados por los historiadores como el “inicio de una tradición de propiedad inmobiliaria” que caracterizaría la nueva parroquia de Chiquinquirá y San Laureano de 1779 y proseguiría en el tiempo hasta la Bucaramanga de nuestros días.<sup>5</sup> Es interesante evocar cómo el trazado original del asentamiento “dictaminó” desprevénidamente la evolución urbana de la ciudad: “surgió en 1779 la parroquia de Chiquinquirá y San Laureano, cuya traza en cuadrícula había sido hecha el 16 de julio del año anterior, a cordel de fique, por el doctor Rojas. Fueron 32 las cuadras originalmente trazadas, de modo que por cada punto cardinal se alejaban de la plaza parroquial cuatro cuadras, y luego fueron divididas las cuadras en solares. En dirección occidente-oriental, la calle de la Iglesia corresponde a la actual calle 37, mientras que la del Comercio, en la misma dirección, es la actual calle 35”<sup>6</sup>

Fuera de la meseta de Bucaramanga se asentaban las poblaciones de las hoy denominadas Girón y Piedecuesta que aunque lejanas para ese entonces del núcleo habitado inicial de Bucaramanga, incidirían diversa pero contundentemente sobre la expansión urbana de la ciudad (ver Figura 1).

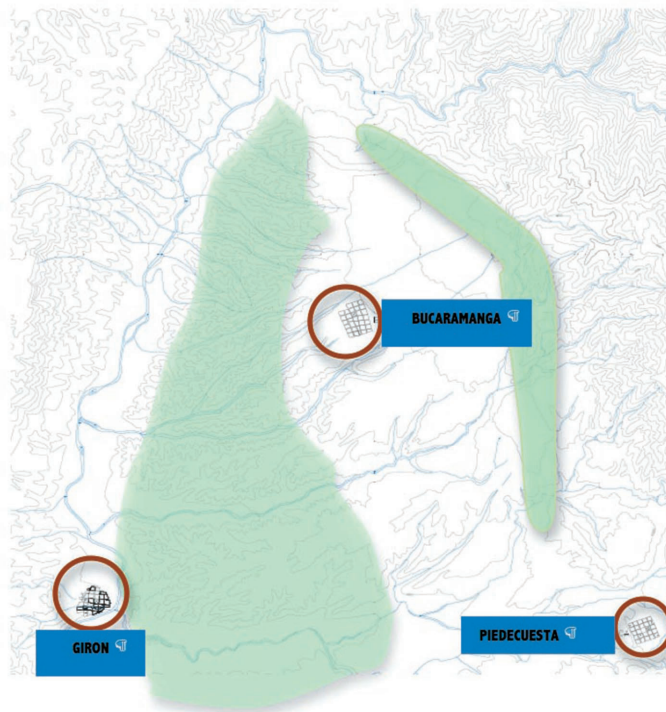


Figura 1. La posición de Bucaramanga con relación a los poblados de Girón y Piedecuesta en el siglo XVIII. Las zonas en verde evidencian la base del Macizo de Bucaramanga y la amplia zona escarpada que delimita la meseta por el occidente. Fuente: Elaboración del autor sobre cartografía de RUEDA GÓMEZ, Néstor. La Formación del Área Metropolitana de Bucaramanga. El papel de la vivienda del Instituto de Crédito Territorial como elemento clave de su configuración. Inédito.

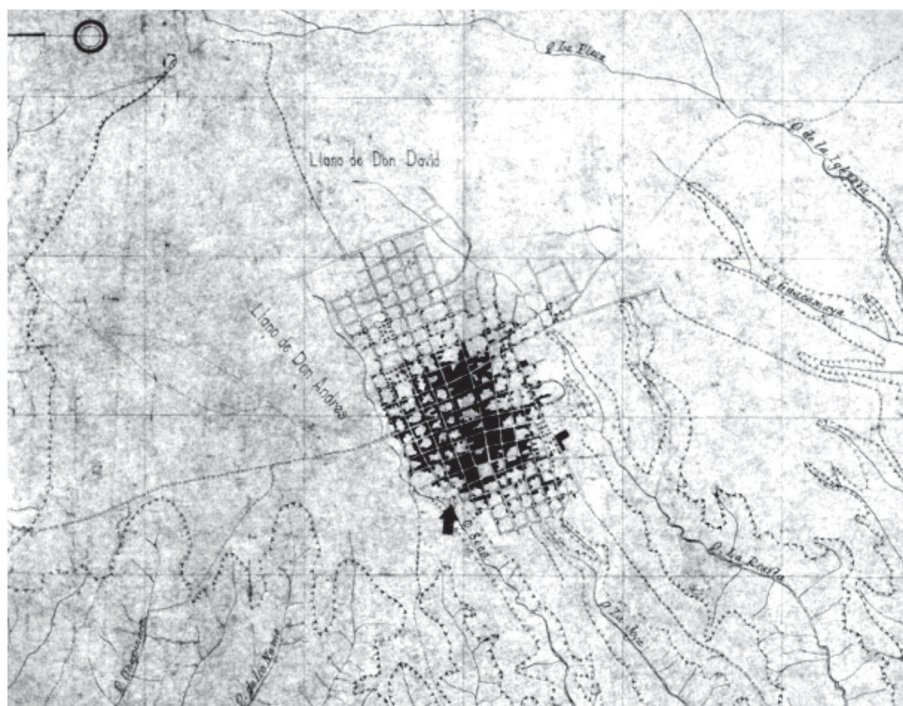
4 MINISTERIO DEL MEDIO AMBIENTE, CORPORACIÓN DE DEFENSA DE LA MESETA DE BUCARAMANGA, ALCALDÍA DE BUCARAMANGA. Agenda Ambiental del Municipio de Bucaramanga. Bogotá: Opciones Gráficas Editores, 2002

5 RUEDA GÓMEZ, Néstor J. y ÁLVAREZ FUENTES, Op. Cit, pp. 7-8

6 Ibid.

Así bien, desde su fundación hasta la segunda década del siglo XX el asentamiento no registra cambios considerables en sus dimensiones. En ese entonces, es más que seguro, que dentro de las preocupaciones de sus habitantes no entraban los actuales problemas de la expansión urbana que hoy en día sufren muchas ciudades colombianas, entre estas la actual Bucaramanga. Registros cartográficos disponibles muestran que en 1918 la ciudad se desarrollaba en una estructura urbana ortogonal contenida en amplias áreas libres especialmente por el oriente, denominadas como Llano de Don David y por el norte, y por el norte, conocidas como Llano de Don Andrés (ver Figura 2).

Figura 2. El casco urbano de Bucaramanga en 1908. Fuente: Archivo Área Metropolitana de Bucaramanga, AMB



En ese entonces, el margen norte de la ciudad estaba delimitado por la Quebrada Seca y presentaba un paisaje agreste caracterizado por arroyos, pastizales, bosques y cuerpos de agua como el lago de los Alarcón.

La zona sur ofrecía de igual manera amplias zonas abiertas pero a diferencia de las otras dos más frecuentadas por la época por ser el área de transición entre Bucaramanga y el actual municipio de Floridablanca. La situación hacia el occidente era en cambio diferente, pues la reserva de las hoy llamadas con ligereza, “áreas de expansión” se veían limitadas por este costado debido la presencia de la anteriormente citada escarpa vertical, la cual es acompañada a lo largo de su base por el Río de Oro, límite natural de la misma y testigo de los profundos cambios geomorfológicos de este territorio ya que cerca de la banda occidental del río aparecen también restos de materiales que forman la meseta tales como rocas formadas en eras remotas.<sup>7</sup> Más tarde, el río se construirá en eje articulador de nuevos desarrollos industriales y de vivienda que influirán notablemente sobre las tendencias de la expansión urbana de la ciudad por el norte.

Aparece entonces la primera caracterización de las áreas periurbanas de Bucaramanga, o sea dos categorías de suelos claramente definidas que incorpora en su mayor parte terrenos sin peligro de erosión, propicios para el cultivo de gran variedad de productos y el uso para

<sup>7</sup> El suelo agrupa una sucesión de mantos casi horizontales que varían litológicamente entre conglomerados, limonitas, arcillas, areniscas y gravas. Ibid.

la ganadería, contrastables con los suelos con alta potencialidad erosiva, de baja fertilidad y una capa de fertilidad superficial, en algunos casos, casi nula. Sin embargo, estos vastos y agrestes paisajes periurbanos no perdurarían más allá del siglo XIX y sucumbirían ante un proceso de expansión urbana que se activa con el crecimiento de la producción de café, factor determinante, a su vez, del desarrollo de varias ciudades colombianas que llevan al país a incursionar en el campo de la exportación, entrar en la etapa de la pre-industrialización y por ende a desarrollar el sistema de transporte. Bucaramanga lideraba la región comercialmente por su producción agrícola (principalmente café y tabaco), la producción artesanal y la oferta de servicios. Además, por su posición estratégica, la ciudad se convierte en un importante centro de acopio y lugar de redistribución comercial hacia otras regiones, situación que impulsa la aparición de una red de caminos que salían de los cuatro puntos cardinales y los cuales modelarían el crecimiento de la ciudad hacia sus cuatro lados.<sup>8</sup> Es así que el censo de 1918 arrojó que en el casco urbano habitaban 24.919 personas, indicador que demostraba cómo la población iniciaba paulatinamente a aumentar y que se reflejaba, a su vez, en el crecimiento de la ciudad hacia el oriente (ver Figura 3).

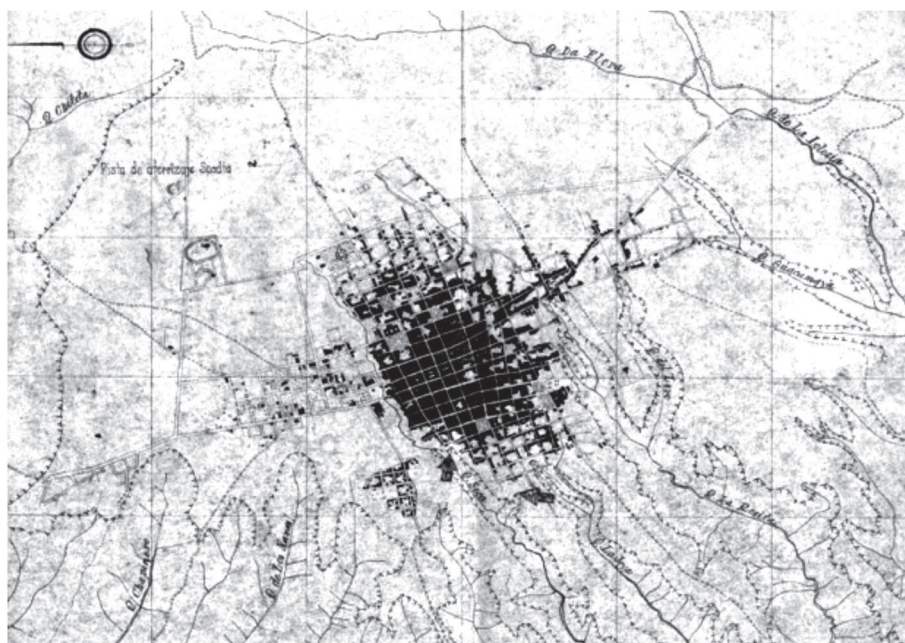


Figura 3. Planimetría de Bucaramanga, 1928. Se observa la tendencia del crecimiento urbano hacia el oriente de la ciudad y un incipiente desarrollo hacia el norte, donde la construcción que más resaltaba era la Pista de aterrizaje Scadta. El estadio Alfonso López que aunque aparece demarcado en el plano solo aparecería en 1941. Fuente: Archivo Área Metropolitana de Bucaramanga, AMB

Años más tarde se propiciaría el crecimiento hacia la periferia noroccidental con la legalización del barrio obrero Girardot que lleva al sistema urbano de la época a superar los límites naturales que por esa época imponían la quebrada Seca, al norte, y la quebrada La Rosita al sur.<sup>9</sup> Con respecto al norte al oriente y al occidente, la ciudad contaba aún con terrenos relativamente planos para su expansión futura. La tendencia migratoria de la época era baja, generalmente personas del campo atraídas por los servicios encontrados en la ciudad. En los albores de los años 40, la ciudad continuaba a crecer con una marcada la sectorización social reflejada en el carácter de los diferentes barrios de la ciudad que continuaban a construirse en las zonas periféricas de esa época. Es así que por el oriente aparecen barrios como Sotomayor y por el norte se inician a consolidar los procesos que traería a la luz proyectos como el del barrio La Mutualidad el cual preveía y a la aparición de los novedosos bulevares Bolívar y Santander que haciendo gala de las tendencias urbanísticas europeas entrarían a fusionarse por el norte con la antigua retícula ortogonal que caracterizaba hasta el momento la ciudad (ver Figura 4)

8 RUEDA, Néstor José. Paradojas de un Ordenamiento Urbano. Universidad Santo Tomas. Bucaramanga, 2003

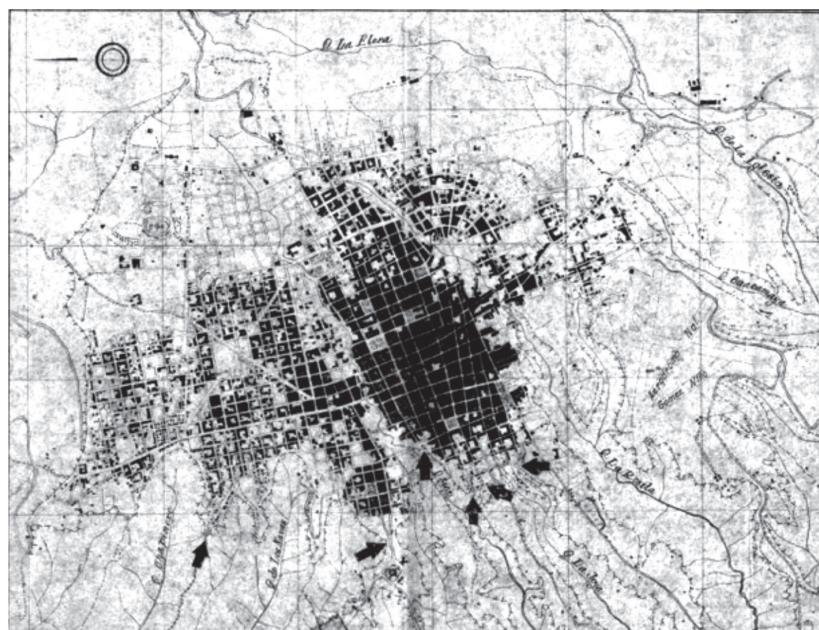
9 Así era Bucaramanga cuando nació Vanguardia Liberal. Disponible en <http://www.vanguardia.com/historico/38238-asi-era-bucaramanga-cuando-nacio-vanguardia-liberal> consultado el 01.02.2012

Figura No. 4. Planimetría de Bucaramanga, 1938. Fuente: Archivo Área Metropolitana de Bucaramanga, AMB



La década de los 40 marca también el inicio de iniciativas de gremios políticos para traer el tren a Santander. En Bucaramanga, sería la zona norte de la ciudad el escenario predestinado para erigir su más importante estación del tren, punto clave para la región pues uniría la ciudad con el Magdalena Medio y la Costa Norte del país. Por otra parte, eventos de relevancia nacional, como las Olimpiadas Nacionales de 1940, contribuirían también a esculpir los márgenes de la ciudad pues éstos dan cabida a obras como la Villa Olímpica, ubicada en el margen nororiental de la ciudad y al aeropuerto Gómez Niño, emplazado en la zona sur-occidental (Ver figura 6). En consecuencia, la ubicación de estas grandes construcciones direcciona un crecimiento por tensión de la ciudad de norte a sur, generando nuevas siluetas periféricas especialmente hacia el suroccidente, las cuales acompañarían la llegada de los años 50. La cartografía correspondiente al año 1948, dejan en claro como la zona norte había alcanzado los límites naturales de la meseta y, por tanto, se consolidaría la primera periferia septentrional de la ciudad (ver Figura 5).

Figura 5. Planimetría de Bucaramanga, 1948. Se observan claramente hacia el norte los bulevares Bolívar y Santander, novedosos articuladores urbanos de esa zona de la ciudad. Fuente: Archivo Área Metropolitana de Bucaramanga, AMB



En los años 50, aparece en el margen norte de la ciudad una edificación de estilo francés la cual se convertirá en un importante punto de referencia para Bucaramanga. Era la estación del tren Café Madrid, inspirada en las de los ferrocarriles de Europa, gestionada por los Ferrocarriles Nacionales y por donde transitarían miles de viajeros (ver Figura 6). Lamentablemente el paso de los años y equivocadas maniobras estatales llevaron al cierre del sistema ferroviario en la mayor parte de Colombia y por tanto el Café Madrid. Hoy en día solo quedan los vestigios de la otrora suntuosa estación de tren y paradójicamente, a su alrededor se han asentado una franja poblacional desfavorecida económicamente la cual vive en condiciones deplorables.



Figura 6. Antigua fotografía de la Estación Café Madrid. Fuente: Archivo del arquitecto Oscar Landázabal

Veinte años más tarde, Bucaramanga ya se encuentra consolidada como el núcleo de actividad urbana regional del Oriente Colombiano y la meseta se enfrenta a un crecimiento incontrolable guiado por el capital privado y la incorporación masiva de nuevas tierras al área urbana destinadas a la producción de vivienda, no como derecho vital sino como un producto masivo de la comercialización. Por tanto, el crecimiento acelerado, incontrolado y periférico propicia la conurbación con el municipio de Floridablanca alterando la trama urbana y generando una incorrecta conexión del tejido urbano, situación que creó zonas de conflicto y desorden hacia la periferia de contacto con esta municipalidad y que en una u otra forma vaticinaba la llegada del fenómeno de la metropolización (ver Figura 7).



Figura 7. Planimetría de Bucaramanga, 1970. Fuente: Archivo Área Metropolitana de Bucaramanga, AMB



En efecto, el 15 de diciembre de 1981 la Asamblea de Santander ponía en funcionamiento una gran área metropolitana conformada por Bucaramanga, como gran centro urbano o núcleo principal y las poblaciones contiguas de Girón y Floridablanca. Mas tarde, en 1985, el municipio de Piedecuesta entra formalmente a hacer parte de esta metropolización que trae consigo la especialización de los municipios relacionados por usos o actividades. Bucaramanga consolida su rol como protagonista del intercambio comercial y de servicios, Floridablanca y Piedecuesta como ciudad dormitorio y Girón como receptor de vivienda de interés social y actividad industrial.<sup>10</sup>

Paralelamente, en el país se consolida el flagelo de la violencia y de la guerra civil, un agudo empobrecimiento del sector rural y por consecuencia un crecimiento de la migración campo-ciudad, fenómeno recurrente que trae consigo el fortalecimiento de barrios de invasión en las periferias norte, nororiental y occidental de Bucaramanga. La llegada del siglo XXI no detiene las migraciones del campo a la ciudad y el Estado se muestra incapaz de resolver problemas como los crecientes déficit de vivienda, la calidad de la educación pierde y la servicios de salud se vuelven casi inalcanzables para las personas de escasos recursos, ya que gran parte de los recursos públicos son destinados a sostener la guerra entre el Estado y el narcotráfico. En síntesis, una serie de problemas de orden social, político y económico que acentuarían los fenómenos de expansión urbana y que por consiguiente actuarían como elementos modeladores del actual paisaje periurbano del municipio.

## **El actual paisaje periurbano de Bucaramanga**

Dirigir la mirada al paisaje del territorio periurbano de Bucaramanga implica debatir sobre los fenómenos de formación y transformación de los suelos que sucumben ante el fenómeno de la urbanización dispersa y que conforman lo que los instrumentos de planificación municipal denominan áreas “suburbanas”, mejor conocidas en otros países, especialmente europeos, como “periurbanas”. En cualquier caso, este proceso de individuación de las características paisajísticas de cada borde de periferia no es simple ya que los márgenes de Bucaramanga, por su naturaleza, no tiene una morfología análoga reconocible, son irregulares, abiertos a veces por lo que se pueden atravesar, entrar y salir. Además, los márgenes asumidos desde la orientación cardinal se superponen o amalgaman con relación a las fronteras geopolíticas de los municipios circunvecinos a Bucaramanga ya que donde los límites están dibujados, delimitados, reconocidos y a menudo representados cartográficamente con base a una sucesión de elementos naturales o antrópicos, el margen muchas veces se delimita prácticamente al azar, es indistinguible y carente de un elemento único que físicamente le den sustancia”. Es este el caso de la autopista Bucaramanga – Piedecuesta la cual es en realidad una prolongación de la famosa Carrera 27 que atraviesa la ciudad de norte a sur y pareciese terminar en la zona denominada “La puerta del Sol” por la acción limitante de una cañada esculpida por la quebrada La Flora, la cual a su vez podría ser considerada el elemento que dictamina el margen del municipio de Bucaramanga. Sin embargo, la realidad es otra pues los límites del municipio trascienden esta barrera natural, hoy superada por el viaducto, y culminan en el barrio La Pedregosa, escenario donde tiene lugar la conurbación con el Municipio de Floridablanca (ver Figura 8).

En cualquier caso, la definición anterior aún permite identificar las áreas de margen de Bucaramanga las cuales han forjado paisajes diferentes que se caracterizan principalmente por la interacción con el contexto inmediato, su medio ambiente o escenarios rurales, a menudo son zonas altamente dinámicas por la diversidad de actividades allí presentes.

<sup>10</sup> Reyes Margarita, Álvarez Carlos y Romero Juan José, Historia y Crecimiento de Bucaramanga, Escuela de Ingeniería Civil, Universidad Industrial de Santander, 2009



Figura 8. Conurbación Bucaramanga – Floridablanca. Fuente: archivo del Autor

Entra aquí en juego situaciones particulares dadas por los asentamientos de Floridablanca y Girón, componentes del área metropolitana y de influencia inmediata sobre Bucaramanga los cuales se sitúan en un escenario geográfico que, a su vez, direcciona las sinergias entre estos y condiciona las tendencias de la expansión urbana. Es indudable el fuerte direccionamiento dado por el “macizo de Bucaramanga” (o macizo ígneo de Santander) hacia el oriente y por la escarpa occidental que provoca desarrollos por tensión lineal dados por puntos de confluencia urbana de cada núcleo habitado del área metropolitana y, a su vez, articulados por ejes viales y elementos naturales que se convierten en lo que podrían ser márgenes urbanos de connotación metropolitana (ver Figura 9).

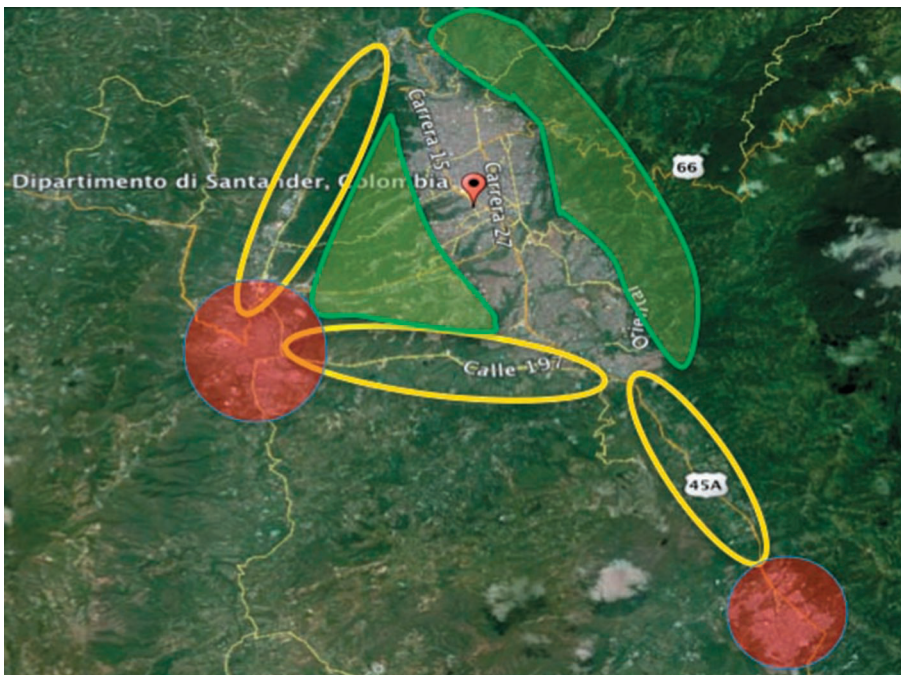
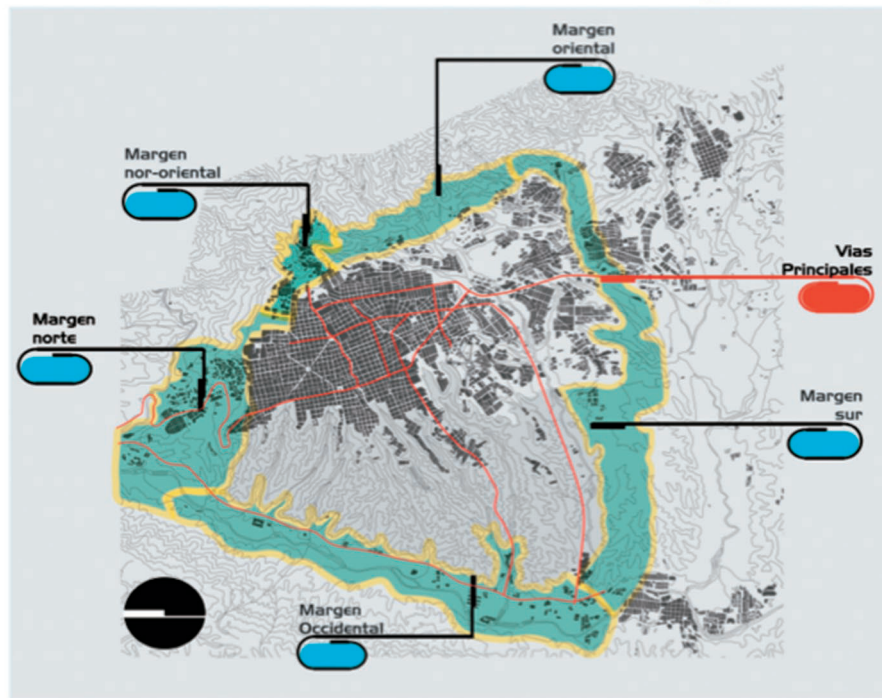


Figura 9. Los condicionantes físicos de la expansión urbana de Bucaramanga. Fuente: Elaboración del autor con base en cartografía de Google Earth

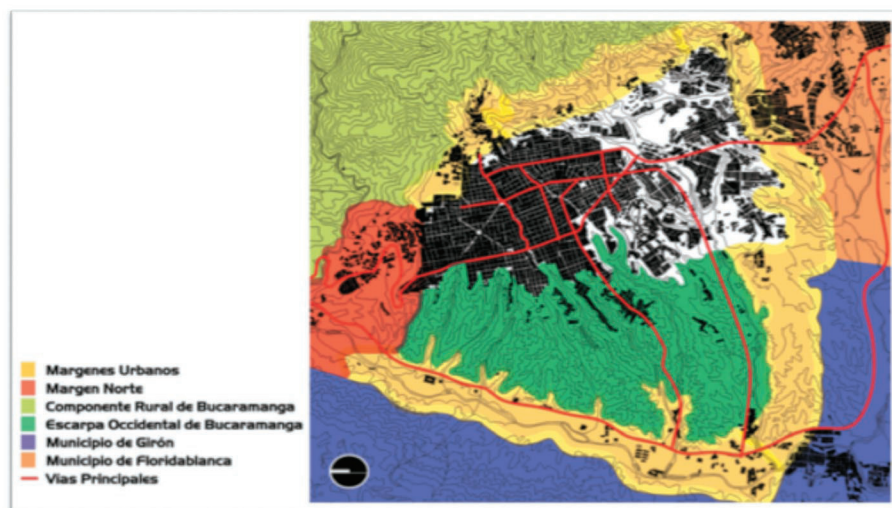
Con base en esta lectura del territorio, previamente profundizada en otros estudios, se realiza una clasificación de los márgenes periurbanos de Bucaramanga los cuales por sus características distintivas generan cinco áreas de reconocimiento: Margen Norte, Margen Nororiental, Margen Oriental, Margen Sur y Margen Occidental (ver Figura 10).

Figura 10. Delimitación de los márgenes periurbanos de Bucaramanga para direccionamiento de futuras investigaciones. Fuente: ORTEGA Lina, PEÑA Deisy, Los márgenes urbanos como articuladores de la ciudad y su entorno: lineamientos estratégicos para el crecimiento sostenible del margen occidental de Bucaramanga. Tesis de grado. Bucaramanga: USTABUCA, 2011



Dadas sus condiciones territoriales, cada una de estas dictaminan diferentes procesos de análisis urbano y con diferentes finalidades. En este artículo, como desenlace del mismo, se realiza una aproximación al margen norte de Bucaramanga a fin de identificar las actuales características del paisaje urbano actual de esa zona como resultado de los procesos evolutivos contemplados en los apartes iniciales del presente trabajo (ver Figura 11).

Figura 11. Delimitación del Margen Norte. Fuente: Lina Ortega y Deisy Peña



## El margen periurbano del norte de Bucaramanga

Los límites urbanos en el norte de la ciudad, se presentan actualmente como un territorio esculpido por una serie de problemáticas que abarcan generalidades preocupantes como los usos insostenibles del suelo, la transformación de ecosistemas agroambientales, el crecimiento urbano carente de planificación, la ocupación de áreas de alto valor ecosistémico y ambiental, así como el deterioro y la disminución de la oferta hídrica. La topografía del sector es accidentada ya que es el área de confluencia de los ríos de Oro y Suratá, característica que condiciona la forma sinuosa de las vías principales (ver Figura 12).



Figura 12. Aspecto Físico Natural del margen Norte, zona septentrional. Fuente: Google Earth

Específicamente, en la zona más septentrional del margen norte se presenta una amalgama de usos donde predomina el residencial mezclado con una actividad comercial poco planificada donde se entrelazan algunos predios dedicados a equipamientos educativos y recreacionales. Se hace también presente la actividad industrial aunque en menor proporción que en el corredor vial que flanquea el norte del margen, paralelo a la ribera oriental del Río de Oro y que comunica con el municipio de Girón (ver Figura 13)



Figura 13. Paisaje urbano de la zona septentrional del margen. Fuente: Concesión del arquitecto Oscar Landazábal

Sin embargo, los usos del suelo presentes en el sector son el producto de procesos de planificación articulados incoherentemente y que han creado un escenario por demás heterogéneo. De hecho, agrupaciones de viviendas de interés social – VIS, se aglutinan en islas delimitadas por ejes viales que del otro flanco limitan la expansión de asentamientos allí presentes catalogados por los entes municipales de planificación como sectores de estratificación socioeconómica baja que viven en una discutible relación con el componente rural y los sistemas ecológicos de los ríos Suratá y de Oro.

Estos asentamientos informales aparecen además en zonas internas del sector como es el caso del área de la antigua estación de tren “Café Madrid”, hoy en día tutelada por el Ministerio de Cultura con la intención de recuperar el edificio de la estación y sus zonas adyacentes. (ver Figuras 14 y 15).

Figura 14. En la imagen se observan las agrupaciones de viviendas de interés social - VIS, claramente identificadas por los tejados azules. La zona evidenciada es la correspondiente a la antigua estación “Café Madrid” y su zona de influencia. Fuente: Elaboración del autor con base en imágenes de Google Earth



Figura 15. Estado actual de la antigua estación Café Madrid. Fuente: Concesión del arquitecto Óscar Landazábal



Abandonando la zona más septentrional y dirigiendo la mirada hacia las zonas aledañas del margen se puede ver la notable influencia de los ríos que la delimitan. Estudios técnicos realizados por entes dedicados al estudio y tutela del medio ambiente demuestran cómo el río Suratá es la principal fuente de vertimiento de aguas contaminadas de la mayoría de barrios del sector Norte. Por otra parte, un gran porcentaje de los suelos del sector están afectados por fenómenos de remoción en masas, situación que ya ha afectado varias viviendas y limita el crecimiento planificado del sector.

Aparece entonces entre los dos ríos otro escenario, aún más basto de la zona limítrofe norte, caracterizado por una “salpicadura” de zonas verdes aisladas e insertadas en una malla discontinua que se hilvana desprevenidamente con los diferentes elementos que aportan la infraestructura básica de servicios, la vivienda, los equipamientos de servicios, actividades del sector terciario y una frágil y mermada actividad agrícola y pecuaria de supervivencia que cada día recula aún más por la expansión de la actividad edificatoria. En otras palabras el proscenio de la segunda periferia del área norte de Bucaramanga (ver Figura 16).



Figura 16. El área de la segunda periferia Norte de Bucaramanga. La zona evidenciada corresponde al límite de la primera periferia, situada a una cota más elevada con respecto a la segunda. Fuente: Elaboración del autor con base en imagen de Google Earth



Figura 17. Paisajes periurbanos de la segunda periferia, margen norte, zona central. Derecha Barrio Kennedy, actividad rural en la zona recreativa del barrio Villas de San Ignacio. Fuente: Archivo del Autor

En síntesis, una evidencia de los procesos de expansión urbana que ha vivido la ciudad a través de la década de los 70 y que se caracteriza por un trazado urbano donde la morfología de las manzanas es orgánica y responde a procesos planificados de urbanización condicionados por la topografía mientras que en otros sectores la formas de las manzanas es invasiva y caracterizada por asentamientos informales. Esta morfología orgánica se traduce en una forma de parcelación que se organiza según los dictámenes de las características y a las dificultades topográficas en la zona, muchas veces de manera casi espontánea, “estrategia” que trae como consecuencia, loteos de diferentes tamaños y formas. En cualquier caso, allí conviven grupos sociales que viven en condiciones heterogéneas y que conviven en situaciones que van desde una aceptable situación económica hasta una marcada descomposición social. Son contadas las situaciones y los escenarios que los acomuna, exceptuada la clasificación socio-económica que la administración pública ha asigna a este territorio. De hecho, en algunos sectores las viviendas se encuentran deterioradas, y afectadas por fenómenos de remoción en masas y en otros aparecen en buen estado e insertadas en sectores relativamente o absolutamente consolidados.

Cabe anotar que el uso residencial está innegablemente acompañado de actividades de intercambio que ayuda a la supervivencia de la población, basadas en un comercio que de tipo local. Los equipamientos que se detectan son puntuales y se asientan en sectores que dificultan el acceso de todos los habitantes. A esto se agrega la gran demanda de equipamientos de salud, educación y de recreación que la población requiere pero que no alcanzan a ser suplidas en forma satisfactoria. En muchas ocasiones, esta necesidad de espacios recreativos es suplida por las áreas verdes que aparecen por doquier. Es este, en pocas palabras, el paisaje periurbano de la zona norte de Bucaramanga: un escenario par-

ticular en Bucaramanga, lleno de contrastes donde la naturaleza continua a recular ante la fuerza antropizadora del hombre, justificada o inculpada, planificada o desprevenida, pero sin duda aún lejana del tan anhelado desarrollo sostenible del territorio.

## CONCLUSIONES

Antes de pronunciarse sobre el margen norte es importante resaltar y dejar en claro que **el territorio periurbano y sus implícitas áreas naturales sucumben cada día ante un entorno antropizado** muy particular que se diferencia de las áreas destinadas a nuevos desarrollos por algunos elementos específicos y en la mayoría de los casos generalizadores<sup>11</sup>:

1. La coexistencia del componente residencial y el vinculado a la producción agrícola (que puede adoptar diversas formas, desde las grandes haciendas hasta los tradicionales minifundios o cultivos familiares para fines estrictamente particulares)
2. El espacio fronterizo y los fuertes lazos que unen las áreas periurbanas a un gran centro urbano o, en algunos casos, a una red de polaridades urbanas, mejor conocidas en nuestro contexto como áreas metropolitanas.
3. El predominio del componente residencial sobre otras funciones y actividades representativas de las zonas urbanas consolidadas, situación que promueve y/o mantiene el estrecho vínculo, entre la ciudad y las áreas periurbanas.
4. La presencia de un fuerte componente ambiental traducido en forma de corredores naturales, mosaicos verdes o zonas boscosas de diferente carácter que se amalgaman con los asentamientos dispersos en el espacio periurbano.
5. La tendencia a la formación de asentamientos centralizados de pequeñas dimensiones, que asemejan morfológicamente a un racimo.
6. La pre-existencia de un elemento singular representado por los asentamientos rurales y que a pesar de la fuerte presión de las áreas urbanizadas no alcanzan a ser borrados o por lo menos en gran parte son integrados y reutilizados al asentamiento predominante.

A estas características se podría añadir un elemento común en las grandes ciudades colombianas: la configuración del terreno. Los fenómenos anteriormente descritos son fácilmente verificables en los sistemas montañosos que circundan los centros urbanos y Bucaramanga no es la excepción. Es precisamente esta característica que distingue el territorio periurbano de otras zonas urbanizadas de asentamiento. **El hecho de contar con elementos montañosos, impone una serie de restricciones** que van desde la morfología de la red viaria de accesibilidad hasta la relación entre las demás obras de infraestructura básica y los edificios que se puedan construir, aspectos determinantes en la estructura o en la configuración morfológica de los asentamientos. El presente artículo y su interés por la periferia norte de Bucaramanga es el producto de procesos investigativos que han girado alrededor de una serie de nudos críticos que develan las características de las áreas periurbanas de la ciudad y que ponen sobre la mesa una serie de puntos críticos que exigen la acción integral de diferentes esferas de gobierno y de la sociedad civil. En relación con esta cuestión, es importante detenerse nuevamente a pensar en posibles acciones que se puedan poner en marcha para el manejo de estas tierras por parte del operador público. Sin duda no se debe olvidar que se habla de territorios donde la actividad edificatoria se ha

<sup>11</sup> *Verso la salvaguarda e la valorizzazione dei margini periurbani nelle aree metropolitane in Colombia: riflessioni a partire dal caso di Bogotá* en Cooperare attraverso l'Atlantico. Analisi, strategie e progetti per la riqualificazione dei margini urbani nei paesi latini europei e americani a cargo de Marcello Magoni, EAN 9788863010442, Politécnico di Milano, DIAP, Ed. Clup, Milano, Febrero 2012, pp. 101-116

desarrollado eminentemente por iniciativas privadas, ya sean públicas o privadas, legales o clandestinas, originando una morfología fraccionada y caprichosa a causa de ese mismo carácter de contexto con débiles controles en la regulación del uso del suelo y las formas urbanas. A este punto la pregunta es entonces, en primer lugar, si es apropiado que esta transformación incesante de tipo difuso deba ser fuertemente regulada de alguna manera y si fuese así, cómo puede ser orientada (y por qué medios) para producir estructuras territoriales más eficientes desde el punto de vista de la producción y del acceso a las infraestructuras de servicios públicos y comunitarios. Una vez más la zona Norte de Bucaramanga trae a colación el eterno **problema del contrapunteo entre las teorías relacionadas con el desarrollo y la sostenibilidad del territorio periurbano y la realidad social, política, económica y sobre todo cultural de un territorio**. Si bien las teorías de la “periurbanidad” son aún muy imprecisas para crear un modelo estandarizado de aplicación en cada centro urbano del país, se puede hacer recurso de buenas prácticas llevadas a cabo en algunas ciudades de Colombia, resultantes de iniciativas y propuestas puntuales que han aparecido gracias a la labor de algunos organismos internacionales y otros entes municipales asociados. Lamentablemente, Bucaramanga aún padece del desequilibrio originado en la desmesurada atención que la administración pública y la iniciativa privada dan al **sector de la construcción, visto como una actividad especulativa e invasora, descuidando las zonas periurbanas y rurales aledañas a la ciudad**, dejando además un lado los instrumentos de planificación necesarios para lograr un espacio geográfico integral. Este problema se agudiza a causa del fuerte énfasis político que algunos sectores de opinión y de gestión conceden a la distribución de competencias entre el Estado y las autoridades locales, creando un problema de fondo en la formulación de políticas apropiadas para la protección de las áreas periurbanas. Se evidencian aquí las deficiencias en el sistema de las áreas metropolitanas y la falta de instrumentos adecuados de naturaleza técnica y política, para actuar con eficacia en el ordenamiento del territorio existente, con el fin de aportar nuevas perspectivas de desarrollo en las zonas periurbanas, **mediante políticas de uso y ocupación del suelo formuladas de acuerdo con una serie de objetivos acordados previamente con la población en general**. En cualquier caso, parece ser que una nueva tendencia en el campo de la planificación inicia a resurgir del letargo gracias a una fuerte preocupación por parte de la nueva generación de actores políticos y sociales, relacionada con la **recuperación y la preservación del patrimonio existente en las ciudades y los suburbios ante el fenómeno de la expansión urbana** –planificada y espontánea– presente en las áreas metropolitanas de ciudades como Bucaramanga y el cual ha tenido origen en problemáticas de índole social, económico y político, ampliamente conocidas pero que siguen llevando a la población rural a emigrar a la ciudad creando así fenómenos de gravitación en torno a los grandes centros urbanos. La creación de un Plan Especial de Manejo y Protección - PEMP dirigido a salvaguardar la Estación “Café Madrid” como Bien de Interés Cultural Inmueble, así como su zona de influencia, podría ser un inicio ejemplar.

En síntesis, se propende con este artículo iniciar a actuar y no sólo a dejar en el papel una copiosa producción de ideas, metodologías o estrategias que a la postre sólo parecen un manual de buenas intenciones. No hay más tiempo para reflexionar sobre el futuro de las áreas metropolitanas y, en particular en las zonas periurbanas de las ciudades del Área Metropolitana de Bucaramanga. Por el contrario, hay que planificar y actuar intempestivamente mediante procesos de gestión del territorio oportunamente tutelados y rígidamente controlados ante la corrupción administrativa, situación deseable que sólo podrá verse consolidada si la población toma una nueva conciencia al momento de elegir sus representantes políticos y ésta, a su vez, podrá seguir teniendo voz y voto al momento de la toma de decisiones en términos de proyectos destinados al desarrollo sostenible del territorio. Es inútil seguir acudiendo a la construcción masiva para dar soluciones de vivienda a sectores de la población en los cuales ésta no es su principal exigencia. Se requiere



por el contrario, dirigir la mirada a zonas periurbanas como el área norte de Bucaramanga donde se requieren intervenciones urbanas para elevar la calidad de vida de sus mismos residentes y no proyectar nuevos escenarios en pos de la gentrificación o del “maquillaje” de una ciudad difusa, de una segunda periferia que vive en condiciones infrahumanas y por así decirlo, prácticamente medievales.

## **BIBLIOGRAFÍA**

ALCALDÍA DE BUCARAMANGA, Plan de Ordenamiento Territorial, Bucaramanga: Imprenta Municipal.

CASTELLS, Manuel. La Cuestión Urbana. México: Siglo XXI Editores, 1978

Corporación Autónoma Regional para la Defensa de la Meseta de Bucaramanga CDMB disponible en <http://www.cdmb.gov.co>

DONADIEU, Piere. Campagne Urbane. Una nuova proposta di Paesaggio della Città. Roma: Donzelli, 2006

ENTRENA DURÁN, Francisco. Procesos de Periurbanización y cambios en los modelos de ciudad. Un estudio europeo de casos sobre sus causas y consecuencias. Papers 78. Granada: Universidad de Granada, Departamento de Sociología, 2005

LOMBARDINI, Giampiero (a cura di), Gli scenari insediativi del periurbano en el Seminario: Tra conoscenza e progetto, Facoltà di Architettura di Genova – Aula Benvenuto, 2010

GÓMEZ ARCINIEGAS, Carlos, Verso la salvaguarda e la valorizzazione dei margini periurbani nelle aree metropolitane in Colombia: riflessioni a partire dal caso di Bogotá en Cooperare attraverso l'Atlantico en Analisi, strategie e progetti per la riqualificazione dei margini urbani nei paesi latini europei e americani a cargo de Marcello Magoni. Politécnico di Milano, DIAP. Articulo de libro. Milano: Ed. Clup, 2012.

GÓMEZ ARCINIEGAS, Carlos, Los retos de la gestión participada en el territorio periurbano, Volumen 8 No. 2, de Julio-Diciembre 2011, Revista M, ISSN 1692-5115, pp. 94-107, Bucaramanga: Facultad de Arquitectura Universidad Santo Tomás

GREGOTTI V., La città visibile. Frammenti di disegno della città, Torino: Einaudi, 1993

INDOVINA, Francesco (ed.). La città diffusa 2, Venezia DAEST, 1996

MAGNAGHI Alberto. Il progetto locale, Torino: Bollati Boringhieri, 2000

RUEDA GÓMEZ, Néstor José. Paradojas de un Ordenamiento Urbano. Bucaramanga: Universidad Santo Tomás, 2003

RUEDA GÓMEZ, Néstor José. La Formación del Área Metropolitana de Bucaramanga. El papel de la vivienda del Instituto de Crédito Territorial como elemento clave de su configuración. Valencia (España), 2012. 618 p. Tesis Doctoral

RUEDA GÓMEZ, Néstor José. y ÁLVAREZ FUENTES, Jaime. Historia Urbana de Bucaramanga 1900 – 1930. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2001

SARASA, José Andrés. Las Áreas periurbanas: Espacios plurifuncionales en crisis. IX Coloquio de Geógrafos Españoles. Murcia: Centro Editorial de Servicios y Publicaciones Universitarias, 1985

TREU, Maria Cristina; PALAZZO, Danilo. Descrizioni, strategie, progetti. Clup: Milano, 2006